

El exilio en *Adieu, vive clarté...* de Jorge Semprún: la superación de un trauma

The exile in *Adieu, vive clarté...* of Jorge Semprún: Overcoming the trauma

RITA RODRÍGUEZ VARELA
Universitat de València
rirova@alumni.uv.es

Abstract

Exile is an experience with traumatic consequences that has accompanied the human being during all the History. Traumatism is characterized by the multiplicity and diversity of manifestations, it produces an indelible split in life. In literary fields, it appears as the motive of writing where the author seeks to understand and to give sense to the experience through writing.

This article wants to analyze the experience of the exile of the writer Jorge Semprún. And that's the reason why we first of all talk about the triple loss of his mother, his infancy and his home country; secondly, the compulsory adulthood will be exposed, and the end, the way he chose to take, will be analyzed. It helped him to overcome the consequences of the exile and characterizes what he had to fight for during his life.

Key-words

Exile, trauma, engagement, testimony, identity.

Résumé

L'exil est une expérience avec des conséquences traumatiques qui a accompagné l'être humain pendant toute l'Histoire. Il s'agit d'un traumatisme caractérisé par sa multiplicité et diversité de manifestations, il provoque une rupture ineffaçable dans la vie du sujet. Sur le champ littéraire, il se montre comme un motif d'écriture où l'auteur cherche à comprendre et à donner du sens à son expérience à travers la mise en discours.

Cet article propose d'analyser l'expérience de l'exil de l'écrivain Jorge Semprún. Pour cela, on abordera, en premier lieu, la triple perte de la mère, l'enfance et la patrie; en deuxième lieu, s'exposera l'entrée forcée dans l'époque adulte et; en dernier lieu, on analysera la résolution vitale prise pour dépasser les conséquences de l'exil et qui marquera l'engagement pour lequel il a lutté pendant toute sa vie.

Mots-clés

Exil, trauma, engagement, témoignage, identité.

1. Introducción

El exilio es un término que ha acompañado al ser humano durante toda su evolución y por ello figura entre los primeros fenómenos de la historia social del ser humano practicado bajo la modalidad del ostracismo durante la Grecia Clásica.

La realización de una búsqueda etimológica lleva hasta la palabra latina *exsilium*, “desterrado”, derivado de *exsilire*, “saltar fuera de” (Corominas, 1987). La noción de exilio significa en un primer tiempo “malestar, tormento”; posteriormente, durante la Edad Media, “destrucción, ruina” y, es solo a partir del siglo XII, que toma el significado moderno de expulsión de la patria, tal y como lo recoge Pinedo (2010) en *El exilio de los jesuitas latinoamericanos: un creativo dolor*. Se trata de un término relacionado con los conceptos de expulsión violenta, destrucción, malestar, prohibición o ruina y que tiene como resultado el sufrimiento de un trauma profundo que marca una escisión en la cronología vital del ser humano que lo padece. Su experimentación está caracterizada por su gran intensidad desequilibradora al producirse en situaciones histórico-políticas trágicas, en las cuales el sujeto debe salir forzosamente de su tierra natal sufriendo trastornos severos ya que su vida, tal y como la conocía, se quiebra. Por otro lado, este trauma no se limita al momento de la partida sino que es mucho más amplio, se extiende en el tiempo, a causa de lo cual Leon y Rebeca Grinberg lo incluyen en la categoría de los “traumatismos ‘acumulativos’ y de ‘tensión’, con reacciones no siempre ruidosas y aparentes, pero de efectos profundos y duraderos” (1984: 24).

Conviene mencionar la aportación terminológica de Nuselovici, quien, siguiendo la etimología de la palabra, bautiza la experiencia con el término “exilience”, puesto que “le suffixe -ance prend modèle sur Lévinas suggérant, sans l’adopter, ‘essance’ ou de Derrida ‘différance’, ce dernier s’en expliquant par le fait que ‘la terminaison en -ance reste indéfinie entre actif et passif” (2013a: 4). La oscilación entre pasividad y actividad caracteriza esta experiencia, del mismo modo que en ella se sitúa tanto la negatividad producida por el inevitable sufrimiento y la nostalgia, como la positividad a causa de la posible reconstrucción identitaria. En este sentido, la limitación territorial conlleva una interrogación ineludible que puede derivar en un renacer esperanzador como se verá en este artículo.

Por su parte, Sánchez Zapatero (2008) aboga por dos características esenciales en la figura del sujeto exiliado: el carácter imperativo y no voluntario consecuencia del miedo, y el hecho de que, independientemente de su posterior realidad, el individuo lo prevé como una experiencia temporal. Y, en este sentido, “la imposición, directa o indirecta, de la partida y la imposibilidad del retorno se convierten así en las características que diferencian el exilio de cualquier otro tipo de proceso migratorio” (2008: 437).

En este marco se inserta el siglo XX, marcado por una serie de trágicos acontecimientos, tanto nacionales como mundiales, que dejan una profunda huella traumática en la sociedad. Durante este siglo, la población ha de hacer frente a sucesos caracterizados por

un alto grado de violencia, donde sus vidas quedan escindidas entre un antes y un después imborrable. Entre ellas, el éxodo de gran parte de la población española producido a causa de la Guerra Civil, primera migración de importancia del siglo XX en Europa.

Dentro de la gran cantidad de autores que vivieron el exilio destaca Jorge Semprún, escritor bilingüe de origen español, el cual constituye un claro ejemplo de las consecuencias del destierro y de la guerra producidas durante el siglo XX. Exiliado durante la Guerra Civil, deportado al campo de concentración de Buchenwald, militante en el Partido Comunista durante el franquismo, ministro de Cultura en España, se trata de una figura que ha dedicado su vida a luchar contra los totalitarismos que iban adoptando diferentes caras durante todo el siglo. Gracias a su labor literaria de reflexión y esfuerzo por comprender y hacer comprender, es posible saber lo que supusieron los acontecimientos de esa época, en este caso las consecuencias del exilio y su posible superación.

Puesto que son amplios los estudios que profundizan sobre la cuestión lingüística en la obra y la vida del autor, este artículo pone el foco de atención en las otras heridas traumáticas, así como en sus ideas más filosóficas desarrolladas en profundidad en su obra *Adieu, vive clarté...* (1998).

Este artículo se propone analizar las diferentes fases del trauma por las que atraviesa el autor a causa de su experiencia del exilio, caracterizada por su multiplicidad al tratarse de un trauma acumulativo, donde la vivencia se desarrolla a lo largo de varias pérdidas traumáticas. En primer lugar, se hará una exposición de la triple pérdida de la madre, la infancia y la patria vivida por el autor. En segundo lugar, se investigará el proceso de entrada en la época adulta determinado por las circunstancias. Finalmente, se expondrá el camino tomado por el autor y su resolución vital ante el impuesto contexto histórico-político.

2. La triple pérdida: la madre, la infancia y la patria

El exilio es un fenómeno que se presenta bajo diversas modalidades y que produce diferentes consecuencias. Se trata de un concepto ampliamente subjetivo por lo que son múltiples las perspectivas con las que es posible acercarse a él. Los límites de aquello que es posible considerar como situación exiliar son difusos pues el concepto es inseparable de su esencia subjetiva y singular. En este sentido, Nuselovici saca a relucir que “il n’y a pas un seul type d’exil ou d’exilé et une telle diversité met encore plus en relief l’exilience, condition et conscience, diffractée comme un noyau existentiel commun à l’ensemble des expériences exiliques” (2013b: 8).

Si se define como la salida forzada del país natal, el exilio de Jorge Semprún se sitúa cuando parte de España con su familia rumbo a Holanda. No obstante, si se entiende como la imposibilidad de retornar al hogar, debe ser anclado en el momento en que deja el piso de la calle Alfonso XI en Madrid, durante el mes de julio del año 1936.

En ese último verano disfrutado en el País Vasco con su familia se concretiza la despedida de su antigua vida, al calor de la inocencia, a una época de despreocupación y contemplación. Por este motivo, afirma Fox Maura que “para los niños Semprún, esta fue la primera fase de la pérdida del paraíso, y fue decisiva” (2016: 37). Se ve obligado a olvidarse de ese calor protector y a enfrentarse al frío invierno del exilio. En este sentido, se justifica la elección de un verso de un poema de Baudelaire para titular su testimonio. Semprún se despide de ese último verano, metáfora de su antigua vida, y se entrega a su nueva realidad. Junto al poeta siente que:

Tout l’hiver va rentrer dans mon être: colère,
Haine, frissons, horreur, labeur dur et forcé,
Et, comme le soleil, dans son enfer polaire,
Mon coeur ne sera plus qu’un bloc rouge et glacé (Baudelaire 2004: 65).

Los factores traumáticos que rodean y marcan la vida del autor se hacen patentes a lo largo de sus diferentes obras, a través de esa red asociativa de recuerdos tan característica de su escritura. La intertextualidad es una particularidad común en las escrituras del exilio republicano español en Francia pues, en palabras de Delbart (2004), la circularidad de la obra llena de autoreferencias hace que se nutra y se alimente de su propia memoria. Igualmente, autores como Sebastian Thies (1997) apuntan al uso de la estructura circular y la técnica de la intertextualidad y el flashback como una compensación de la “pérdida de control sobre su propia vida, que se manifiesta en su aislamiento social, asumiendo el control absoluto sobre el texto ficticio, sus figuras y las leyes que lo rigen” (1997: 77). Sin embargo, a pesar de ser un rasgo común en estas escrituras, lo cierto es que en el caso de Semprún se convierte en algo más que una mera característica, ya que la virtud con la que se entremezclan los diferentes pasajes en las diferentes obras lo convierte en una huella dactilar literaria del autor. Cabe señalar que esta técnica, actualmente habitual, no fue bien recibida en un origen por el lectorado, así explica Nicoladzé que “ce tournoiement modulé d’une narration en flash-back a souvent heurté le lecteur des années 70” (2002: 80). Fue necesaria la frecuentación del estilo literario sempruniano y la aparición de autores modernos que han dejado de lado la narración cronológica pues la relato linear “apparaît aujourd’hui presque archaïque” (2002: 80) para que la recepción fuera positiva. De este dato se desprende la modernidad de la escritura de Semprún en su tratamiento de los recuerdos al pretender ser fiel al funcionamiento de la memoria, la cual no trabaja de forma lineal sino a través de una asociación de ideas, de creación de conexiones entre diversos recuerdos. El propio autor ha realizado comentarios en referencia a su técnica:

Mais j’anticipe quelque peu: on aura déjà constaté cette habitude et on me l’aura pardonnée. J’accepterais même qu’on la qualifiât de manie. Ou de tic. En revanche, si on parlait de cette procédure narrative comme d’un truc rhétorique, je serais pas d’accord.

Parce que cette façon d'écrire dans le va-et-vient temporel, entre anticipations et retours en arrière, m'est naturelle, dans la mesure même où elle reflète –ou révèle, qui sait?– la façon dont je m'inscris, corporellement, mentalement, dans la durée (1998: 217).

La red asociativa de recuerdos tejida por Semprún rompe el marco espacio-temporal del presente del relato para seguir el funcionamiento memorialístico al que el autor se entrega a lo largo de las diferentes novelas. Forja una espiral rica en asociaciones que nutren tanto al autor como al lector, al tiempo que se crea una relación de complicidad entre ellos, pues en cada nuevo testimonio se encuentra, junto a la nueva información, recuerdos ya comunes y conocidos por ambos. En esta misma línea, Coca observa que:

Jorge Semprun a construit son œuvre avec des fragments de sa mémoire, tout en échappant aux contraintes linéaires de la chronologie, d'autant plus que le fil de sa narration se perd et s'égaré dans une spirale déclarative, qui récupère des épisodes et, parfois, ce sont les mêmes pour des fins tout à fait différentes (Coca, 2013: 67).

Por otro lado, estos motivos que se repiten desde diversos ángulos en su obra no son casuales sino que sacan a relucir un trauma; se trata de la repetición en sueños, flashbacks y pensamientos insistentes como síntomas de la experiencia traumática, del retorno de lo no superado. Así lo muestra la aparición del apartamento de la calle Alfonso XI, en Madrid, marca de su primer exilio. Su descripción se encuentra en obras como *L'Algarabie* (1981), *Federico Sanchez vous salue bien* (1993) y la presente obra de análisis, *Adieu, vive clarté...* (1998). La recurrente aparición es una muestra clara del relieve y el impacto simbólico que tiene la pérdida de este hogar reconfortante, cuna del paraíso perdido. Su escritura obsesiva revela la urgencia por elaborar los efectos del trauma. Este apartamento es un símbolo del comienzo del exilio pero también de la pérdida materna. En él, se albergan los recuerdos de su madre, Susana Maura Gamazo, la cual murió tras una larga enfermedad cuando Semprún tenía ocho años. Las referencias a la figura materna siempre muestran un gran sentimiento de ternura y adoración, pues como señala Fox Maura “en sus recuerdos, la figura materna está íntimamente vinculada a los ideales del gobierno republicano que con tanto ardor defendía” (2016: 35). Susana Maura seguía los ideales republicanos, incluso antes de que fuera proclamada, y se encargó de que sus hijos tuvieran una moderna educación, la cual tuvo una fuerte repercusión en el autor, al constituir un suelo fértil sobre el que se desarrolló y llegó a ser el gran intelectual que fue posteriormente. Su madre le había augurado dos posibles profesiones, presidente de la República o escritor y, como explica el propio autor con cierta ironía, la primera opción no fue posible a causa del destino político de España, tuvo que ser escritor.

En otra línea, tanto la pérdida materna como la política son simbolizadas a su vez en una sola. Es posible afirmar que el abandono de este piso familiar simboliza la triple pérdida del paraíso y de la inocencia: la madre, la infancia y la patria:

Su manera de conceptuar el paraíso perdido de la infancia consiste en ligarlo a la derrota de la legítima República en el plano político y a la trágica muerte de su joven madre en el plano familiar, dos planos que son concebidos como dos caras de la misma moneda. A pesar de que la madre muriera cuatro años antes del inicio de la guerra, Semprún concibe en su literatura esta dolorosa pérdida y la sublección militar contra la República como íntimamente ligadas (Céspedes, 2012: 118).

El segundo suceso relevante, marca del exilio traumático de Semprún, se produce en Bélgica cuando unos policías controlan su documentación encontrando sospechosos sus pasaportes diplomáticos y mostrándose reticentes a dejarlos pasar. Esto se debe a que, en ese momento, las denominadas por Semprún “*démocraties occidentales*” (1998: 16) empezaban ya a reconocer el gobierno de Burgos. Por ello, concebida la República como un “*fantôme agonisant d’un État de droit*” (1998: 16), los policías parecen sentirse indignados ante la presencia de unos individuos todavía orgullosos de pertenecer a ella. El autor se cuestiona a sí mismo reflejando la perspectiva que le ofrecen los otros a su alrededor: “*Comment pouvait-on être encore republicain espagnol? [...] Ne contaminions-nous pas ce territoire immaculé, par notre présence douteuse, fût-elle passagère?*” (1998: 16-17). Semejante a un espejo, el autor devuelve el sentimiento y la reacción generada en los otros para reflexionar sobre su situación.

Conviene señalar que, en líneas generales, toda guerra supone la escisión social entre un “ellos” y un “nosotros”, pero en el caso de las guerras civiles esta polarización es más dolorosa y traumática ya que “el concepto ‘ellos’ surge acompañado de un estremecimiento emocional, porque no se referirá a enemigos desconocidos, extraños o extranjeros en nuestra tierra, sino a vecinos, parientes, hermanos, padres o hijos” (Ruiz-Vargas, 2010: 156). En el caso español, aunque toda Europa vivía una situación bélica conflictiva, para los españoles esta era, en palabras de Semprún “*notre guerre*”, incomparable para ellos al resto de guerras de la historia. Se trata de un conflicto que posee un gran valor simbólico, pues conllevaba la división de las posiciones políticas, ideológicas y existenciales de un país, por lo que “la mayoría de los españoles la consideran como el acontecimiento más importante de la historia de su país, fundamental para comprender la España actual” (Bernecker, 2003: 55). Igualmente, José Ramón Enríquez recapacita sobre ese plural de referencia identitario, pues jamás otros países se han referido a una guerra como suya, un apelativo de unión que podría incluso considerarse tierno “pero no puede haber ternura porque la hace “nuestra” haber sido brutalmente fraticida” (Enríquez, 2011: 90).

La visión que desprendían los exiliados españoles es descrita de forma excepcional por María Zambrano, cuando afirma:

Eran ya diferentes. Tuvieron esa revelación: no eran iguales a los demás, ya no eran ciudadanos de ningún país, eran exiliados, desterrados, refugiados... algo diferente que suscitaría aquello que pasaba en la Edad Media a algunos seres “sagrados”: respeto, simpatía, piedad, horror, repulsión, atracción, en fin... eso, algo, diferentes. Vencidos que no han muerto, que no han tenido la discreción de morir, supervivientes (1998: 251).

Semprún cruzando Bélgica rumbo a Holanda con su familia constituye, bajo la mirada de los policías, esos vencidos que no han tenido la discreción de morir, que todavía creen poder pasar por Europa con el orgullo de ser rojos españoles. Han sido expulsados de su tierra, a la que ya no pertenecen por integrar el bando derrotado y que, además, ya no existe tal y como ellos la habían conocido. En consecuencia, ahora son despreciados por una Europa que señala a cada paso su condición de extranjeros y de vencidos.

Se observa, por tanto, que así como en otros casos la vivencia exiliar se materializa en el momento en que el individuo pisa la que será su tierra en el destierro, en el caso de Semprún, antes de su llegada a París, ha vivido ya toda una serie de circunstancias desubjetivantes que ponen de manifiesto de una forma brusca la desposesión y la pérdida de todo aquello que constituye un suelo fértil en el que sustentarse.

3. La entrada en la época adulta

En este punto se abarcará otro de los hechos que contribuyeron a la sensación de desarraigo vivida por el autor y que será un detonante que le obligue a reaccionar y a tomar de nuevo las riendas de su vida para así poder seguir el duro camino del exilio y de la Historia del trágico siglo XX.

A su llegada al liceo Henri-IV, dos religiosas realizan el inventario de su equipaje, una de las cuales se detiene a observar con detenimiento sus calzoncillos. En ese instante, el autor se siente forzado en su intimidad, violado y su cuerpo es invadido por una sensación violenta y amarga descrita como una fuerte bocanada de vergüenza e indignación, así exclama: “J’avais l’impression d’être dénudé, en voyant ainsi exposés mes sous-vêtements. D’être fouillé au corps, en quelque sorte, forcé dans mon intimité” (Semprún, 1998: 17). A pesar de que las religiosas deben hacer esa inspección rutinaria con todos los estudiantes de nuevo ingreso y, por lo tanto, no es nada personal para ellas, lo cierto es que ese gesto, en apariencia banal, conlleva una fuerte carga simbólica para el joven exiliado. Es una nueva forma de remarcar que todo aquello que tenía ya ha quedado atrás y, por ende, que ya no es dueño de ninguna pertenencia pasada, ni siquiera de su intimidad. Despojado de su casa, de su patria y lejos de su familia, este escueto equipaje, ahora violado, es la única pertenencia que le queda al autor. Este vergonzoso inventario llevado a cabo por las religiosas constituye una especie de ritual trágico que pone fin, de una vez por todas, a su antigua vida y lo arroja de forma violenta a la senda del exilio:

C’était la fin de l’enfance, de la première adolescence: finis les demeures familiales, les rires et les jeux de la tribu, fini l’us et coutume de la langue maternelle. Comme si, par ce geste au demeurant banal, au cours de l’inventaire obligatoire de mon trousseau d’interne, la vieille religieuse qui n’en pouvait mais, souriante et précise à l’ombre de sa cornette, me projetait dans le territoire immense et désolé de l’exil. Et de l’âge d’homme (1998: 17-18).

El autor es arrojado a la edad adulta de una forma brusca y traumática, sin posibilidad de escudarse o de sustentarse sobre algún pilar identitario. Quedan atrás con la familia y la patria, la infancia y la inocencia de Semprún. La inspección de las religiosas se presenta como un rito iniciático, primera prueba del largo camino de la madurez forzosa. En ese momento, cae en un estado de desesperación irremediable cuyos sentimientos principales son la sensación de abandono y de tristeza, es decir, el estado de melancolía que conlleva el duelo. Como explica Freud ([1930] 2007) el duelo o aflicción es la reacción que tenemos ante la pérdida de una persona amada pero también ante una abstracción que cumpla su papel, como en este caso la pérdida de la patria y, con ella, de los ideales de libertad y justicia que para los republicanos llevaba unidos. El autor señala que, en muchos casos, las víctimas no consiguen superar la pérdida y les envuelve el sentimiento de melancolía, el cual “se caracteriza psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución del amor propio” ([1930] 2007: 279).

El autor pierde la noción del tiempo y del espacio, se confunde entre la gente, absorbo en su incapacidad de reaccionar, de controlar los acontecimientos. Los exiliados viven en una incertidumbre espacio-temporal constante: “el exilio es esa indeseable pero obligada situación en la cual quienes lo viven se confrontan con el pasado, dudan del presente y perciben un sabor de incertidumbre hacia el futuro” (Gamboa, 2003: 41). Igualmente, explica Solanes (2016) que, tal y como ocurre en el trauma típico, es imposible percibir una continuidad vivencial, sólo se observan los fragmentos que el sujeto debe unir para salir de ese estado de repetición constante.

Es interesante señalar que, a pesar de que tras el conflicto la vida de Semprún y la de su padre se separan, se observan claras similitudes entre el estado del padre y el del hijo. Así, por ejemplo, José María Semprún Gurrea escribe una carta a José Bergamín en la que explica que, si para no morir de hambre debe embarcarse rumbo a América, lo hará, pero continuará siendo un superviviente y su único deseo es “rien d’autre que de m’enfermer dans la niche qui correspond à mon état de cadavre ambulante” (Semprún, 1998: 86). De la misma manera, Semprún explica que a partir de las primeras semanas de exilio se instala en él un gran cansancio de vivir, una presencia amarga de la nada, del vacío; comparable al estado de cadáver ambulante que su padre describe en la carta. El escritor lo ilustra reproduciendo en itálico un pasaje de *Quel beau dimanche* (1980), en el cual está enlazada una frase de Antonin Artaud extraída de *Description d’un état physique* (1926): “une fatigue renversante et centrale, une espèce de fatigue aspirante” (Semprún, 1998: 67). Esta fase melancólica en el viaje vital de Semprún se acrecienta ante la noticia de la caída de Madrid en marzo de 1939. En España, a causa de la pérdida de Cataluña y la sensación de una cercana derrota, las divisiones internas en el bando republicano empezaron a hacerse profundas. El gobierno de Negrín, apoyado por los comunistas y parte de los socialistas, proponía la resistencia con el objetivo de que el

conflicto español quedara integrado en la inminente guerra europea. No obstante, el coronel Casado da un golpe contra el gobierno de Negrín con la esperanza de poder negociar con Franco. Dichas esperanzas fueron en vano pues ante las propuestas del coronel, el dictador exigió la rendición incondicional. Las tropas de Franco entran en Madrid el 28 de marzo suponiendo la caída definitiva de la ciudad y la derrota de la República. En ese momento, Semprún se encuentra en las calles de París leyendo el titular de la derrota en el periódico *Ce soir* y explica: “des larmes me montaient aux yeux [...] c’était comme si on m’avait privé brutalement, d’un tranchant de hache, d’une partie de mon corps. De la partie de mon âme la plus pleine d’espérance et de foi” (1998: 71).

Mientras la gente camina indiferente a las circunstancias del autor, Jorge Semprún empieza a confundirse y fundirse con la atmósfera, con la gris humedad producida por una fina lluvia que empaña las hojas del periódico. Y en el borde de la desesperación, vuelve a sus orígenes, vuelve a él la lengua española y la figura de su padre a través de unos versos del poeta Rubén Darío: “¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?” (1998: 79). Darío era el poeta preferido de su padre y, si bien Semprún no solía sentirse identificado con él, en esta ocasión, en sus versos, aparece condensado a la perfección su estado: “J’y trouvais fidèlement rendu le mal-être qui me paralysait. Du ciel gris de Paris, de l’exil, de la déreliction, s’égouttaient réellement les larmes de pluie de ma mélancolie” (Semprún, 1998: 85). El verso de Darío citado por Semprún pertenece al soneto *Melancolía* de su obra *Cantos de vida y Esperanza* (1888). En él, el poeta pide ayuda a su amigo Bolívar para poder salir del estado de tristeza que le invade. El poeta dice estar ciego y loco en un mundo sentido como amargo y cuyo camino se le acontece en ocasiones largo, en ocasiones corto. La época a la que pertenece el escritor nicaragüense no coincide con la de Jorge Semprún, no obstante, el Modernismo se enmarca en un contexto histórico marcado igualmente por conflictos sociales y políticos tales como la Primera Guerra Mundial, el desastre del 98 o la Guerra de Cuba por la independencia, entre otros.

En cualquier caso, la poesía ocupa siempre un lugar principal en la vida del autor. Así, volviendo al episodio de las religiosas, cuando éstas terminan el inventario de su equipaje, rememora el final de un poema de Antonio Machado recitado el día anterior en La Haye por un miembro de su familia: “lorsque viendra le jour de l’ultime voyage,/ quand partira la nef qui jamais ne revient/me trouverez à bord avec un maigre bagage,/ quasiment nu, comme les enfants de l’océan” (1998: 37).

La elección de un poema de Antonio Machado no es azarosa pues, como explica el propio autor, este poeta “suivit le destin de son peuple” (1998: 36). En efecto, Machado, quien a lo largo de su vida había mantenido una actitud firme de compromiso espiritual a través de su pluma, se encontraba entre los miles de españoles que, en febrero de 1939, cruzaron la frontera cuando las tropas franquistas llegaron a Cataluña, “mais il ne supporta pas la perspective abominable de l’exil. Réfugié dans un hôtel de Collioure, après quelques péripéties, il s’y éteignit presque aussitôt” (1998: 36).

Los versos que recita Semprún, pertenecen al poema *Retrato* incluido en su obra *Campos de Castilla* (1912). Este poema, en el cual se ofrece a sus lectores, despojado de atavíos, se puede dividir en tres partes que dibujan la vida del poeta, razón por la cual resulta tan apropiado en el momento en que Semprún los recita. En la primera parte, Machado evoca los recuerdos de su niñez en Sevilla así como su juventud en Castilla. En la segunda parte, ubicada en el presente, describe tanto su forma de ser como su poesía: hombre sencillo, de ideas revolucionarias aunque nada violento, él al igual que su poesía, huye de la pomposidad del Modernismo y se decanta por la filantropía y la austeridad. Finalmente, en la tercera parte, el poeta habla al futuro, aceptando la muerte con tranquilidad y serenidad absoluta. En palabras de Antonio Sánchez:

Versos impresionantes por haber resultado proféticos, pero que además estupendamente definen su modo de estar —entonces y luego— en la vida: callada y humilde aceptación de la muerte, resignación; pero un estoicismo en el que hay un misterioso temblor, propio del que se siente como luz pasajera en el tiempo (1989: 243).

En el caso de Machado, lo que deja atrás es la vida y se dirige hacia la muerte con dignidad. En el caso de Semprún, lo que deja atrás es una muerte con apariencia de vida, en la cual ya no había valores sino una dejadez a causa de esa lucha que los había convertido en cadáveres ambulantes, retomando las palabras de Semprún Gurrea en su carta a Bergamín. Por ello, aunque su equipaje es escueto y flota en la incertidumbre y en el dolor del “*déracinement*”, Semprún está lleno de curiosidad, de ganas de descubrir y de apoderarse de su nueva vida: “*À nous deux, Paris!*” *ai-je crié tout bas. Et Paris n’était qu’un nom pour le monde, la vie, l’avenir*” (Semprún, 1998: 37).

Tras el rostro de la religiosa ve asomarse los pretenciosos quepis de los policías belgas así como la fría mirada del cura holandés que condenaba a todos los rojos españoles al infierno y, en ese momento, un orgullo definido por el autor como insensato se apodera de él. Despojado de todo, no posee nada más que a él mismo junto con sus recuerdos, pero decide demostrarles que eso ya es mucho, que “*ils n’avaient pas fini d’en voir avec moi*” (1998: 18). Es en ese momento cuando el escritor consigue despertar:

C’est alors seulement que je réussis à rompre l’immobilité où je m’étais figé, à m’ébrouer, à reprendre la maîtrise de mon corps, transi dans les vêtements trempés par la pluie, à retrouver la force de bouger, ô miracle! Un doigt d’abord, une main, un bras, l’épaule droite, les muscles tendus le long de la colonne vertébrale, une jambe, et l’autre, tout le corps, dans un mouvement comparable à celui d’une naissance (1998: 87-88).

Lo cierto es que, más que un nacimiento, se trata de un renacimiento. El escritor acepta y se adapta a su nueva situación y renace con una nueva misión, decide reapropiarse de la historia que le ha sido arrebatada.

En este sentido, Arrieta (2013) explica que al exiliado le acompaña la condición de derrotado, puesto que ante una situación límite debe huir y esa acción que le salva la vida es su sino pues “el exilio como destino es la materialización de un fracaso y la tierra de acogida es lugar de desarraigo y dolor” (2013: 165). No obstante, explica también, que esa decisión de no sucumbir al poder es igualmente su victoria, en su conducta se encuentra el orgullo de defender unos ideales y, por tanto, es “un ser abatido con dignidad y orgullo, porque se siente en toda circunstancia arropado por la razón y la verdad” (2013: 165).

A partir de este suceso, Semprún pasa de ser un sujeto pasivo, incapaz de reaccionar a un sujeto activo, dispuesto a desempeñar un papel significativo no sólo en su nueva vida sino en la historia. A pesar de la caída de la República, su ideal de ser en el mundo, de lucha y de vida no termina pues no se trata de una causa concerniente únicamente a la política española sino de la imposibilidad de vivir como un ser pleno sin un compromiso personal. Por consiguiente, en este punto de la investigación es posible afirmar que la usurpación de la propia vida sentida a partir de las diferentes muestras de rechazo encontradas en su travesía, es un detonante para que Semprún tome las riendas de su historia y encauce su destino hacia un camino meditado y consciente.

4. La lucha por un ideal

Durante las primeras semanas de exilio, Semprún se encuentra en un estado de melancolía, sumido en la tristeza del desarraigo y de la pérdida de los pilares básicos que sustentaban su vida, tales como la lengua, la familia o las costumbres y, por esta razón, se produce en él un sentimiento de impotencia, se muestra incapaz de coger las riendas de su situación. No obstante, como se ha señalado, la caída de Madrid, el suceso con los policías belgas, el inventario de las religiosas violando su intimidad y únicas pertenencias, es decir, todas las evidencias de desprecio lo hacen reaccionar, se niega a ser una víctima y toma la determinación de actuar.

Expuestas las condiciones que provocaron el despertar del autor, conviene ahora abordar hacia dónde se dirige esa determinación tomada por Semprún, cuál es el camino que emprende para superar el sentimiento de impotencia ante la injusticia de las circunstancias, cuál es su actuación y su aportación en la lucha contra los totalitarismos del siglo XX.

En su novela, recapacita sobre el sentido de la vida, concluyendo que ésta, por ella misma, no es un valor supremo ni tampoco es sagrada. Sólo puede serlo de forma derivada: cuando garantiza la libertad, la autonomía, la dignidad del ser humano, que son valores superiores a la vida misma, en sí, por sí, toda desnuda. Valores que la trascienden. El autor comprende, entonces, que el hombre debe comprometerse y luchar para garantizar unas condiciones que confieran a la vida y al ser humano como especie su trascendencia. Estas ideas se enmarcan en la corriente de pensamiento del personalismo y, más concretamente, en la

filosofía de Paul Landsberg. El propio autor señala la relevancia que tuvo en su vida la lectura del artículo “Réflexions sur l’engagement personnel” de Landsberg publicado en la revista *Esprit* en 1937.

Paul Louis Landsberg, judío alemán convertido al cristianismo, profesor de filosofía, adversario del nazismo, abandonó Alemania en 1933 a causa de la toma de poder de Hitler. En 1934, la Universidad de Barcelona le ofreció una plaza de profesor. Tuvo un papel importante en la revista *Esprit* durante el periodo del Frente Popular y de la guerra de España.

Las ideas filosóficas de Landsberg recapacitan sobre el concepto de historicidad esencial del ser humano. Para el filósofo, sólo en la medida en que el individuo participa en la historia de las colectividades a la que pertenece, su vida puede cobrar sentido. El posible futuro del ser humano como especie está determinado por los actos y la implicación de las colectividades contemporáneas. Reclama, entonces, romper por fin con la eterna oposición entre pensamiento y acción. El punto de partida es la persona y debe caminar por el presente desempeñando el papel de “autor comprometido” y no de mero actor o individuo.

El concepto de historicidad implica, para Semprún, el descubrimiento del universo de la política y de la historia. La ilusión de conocer el mundo junto con la voluntad de transformarlo inspirado por una “fièvre spirituelle” (1998: 125) derramada por la lectura de los clásicos griegos, de Shakespeare, de Marx o Lukács. Una pertenencia activa y total en el mundo. Se trata de la decisión por una causa imperfecta como medio para mantenerse lúcido, “dans un engagement personnel, qui comporte toujours, Landsberg le rappelle, ‘un risque et un sacrifice qui va jusqu’au tragique’” (1998: 122). Por ello, explica a propósito de su participación en el mundo de la política:

Y la mejor forma de olvidarte es proyectarse hacia el futuro de la política, (...) sobre todo la revolucionaria, la que pretende cambiar algo en la sociedad y en el mundo, aunque sea ilusoria, aunque termine en catástrofes, siempre está proyectada hacia el porvenir, siempre es mañana. Mañana acabamos con Franco (Semprún, 2006: 111-112).

Para él, la noción de compromiso implica, recogiendo sus palabras, la ilusión de un futuro, un sueño obstinado, implica odio y amor, ternura por los compañeros que siguen la misma marcha obstinada, implica, también, canciones, poemas, palabras lanzadas a la cara del mundo como una llamada de esperanza o de destreza, el sufrimiento bajo la tortura junto con el orgullo de haber resistido, “peut-être avait-il fallu tout cela pour donner à ma vie une sombre et rutilante cohérence” (Semprún, 1998: 143). La nave que no ha de tornar descrita en el poema de Machado, se manifiesta, en este caso, como el compromiso que ya jamás va a abandonar.

Junto a las ideas filosóficas de Landsberg, otros autores resultan vitales en su formación intelectual y en la constitución de sus ideas sociales y morales, entre los que se encuentran *Le sang noir* (1935) de Louis Guilloux, *La conspiration* (1938) de Paul Nizan,

Le mur (1939) y *L'Espoir* (1937) de André Malraux. Se trata de libros que le marcan y que son decisivos en su manera de concebir cómo es y cómo debería ser el mundo: “livres que j’aurais relus régulièrement depuis lors, y trouvant chaque fois des perspectives et des émotions nouvelles” (Semprún, 1998: 103).

Le sang noir de Guilloux le enseña aspectos esenciales sobre la densidad de la vida, los conceptos del Bien y el Mal, sobre la esperanza o la desesperación. En cuanto a *La condition humaine* es una obra cardinal en su decisión de ser comunista y sobre *L'Espoir* afirma que sin ella “je n’aurais pas conservé à l’intérieur de ma façon violente communiste, - car je n’ai jamais envisagé le communisme comme une sorte de jeu purement théorique, mais comme un engagement total, un appel aux armes –, quelque lueur d’esprit critique” (Semprún, 1998: 129). El autor explica que ha releído varias veces esta obra a lo largo de los años y cada vez con un punto de vista diferente. En un principio lo lee como una suerte de epopeya de la fraternidad combatiente, representando a los humillados y ofendidos. En una segunda lectura, lo lee centrándose en su aspecto filosófico, pues Malraux consiguió, de forma quizás inconsciente, explica Semprún, escribir en un solo libro la apología y la crítica del comunismo: “Apologie de la rigueur et de l’efficacité communistes dans la patrie d’un antifascisme militant; critique radicale des fins ultimes et du discours global du communisme” (Semprún, 1998: 130).

Lo cierto es que para este autor la literatura supone una pieza clave en su vida. Dentro del proceso de la elaboración traumática, la lectura y la interpretación de la realidad a través de la pluma de diversos autores afines a sus circunstancias e ideas son un primer elemento curativo, son un apoyo que confiere al autor de la fuerza necesaria para afrontar sus vivencias y transformarlas en creación constante. A través de la obra de otros artistas, Semprún se realiza y se reconstruye para poder, posteriormente, erigirse él mismo como creador, como un artista que ayuda a sus semejantes.

Juan Benet explicaba en *La sombra de la guerra* (1999) que, al igual que en Francia había nacido el intelectual comprometido a raíz del caso Dreyfuss, en España, durante la Guerra Civil, se consolida la figura del “intelectual antifascista”. Un intelectual que está presente no sólo en los sucesos concernientes a su país sino en todos los movimientos políticos occidentales. Nacido en los congresos y mítines de Madrid, Barcelona y Valencia conformará la resistencia antinazi, se opondrá a los regímenes policíacos opresivos, a la Guerra del Vietnam, constituirá el soporte cultural de los no-alineados, estará, en resumen, en todos los movimientos de liberación.

Landsberg señala la necesidad de luchar por una causa imperfecta y Jorge Semprún en un artículo publicado en la revista *El ciervo* (2007), titulado justamente “por las causas imperfectas”, cita un artículo de su padre, Semprún Gurrea. En él, el escritor explica las razones que le han llevado a elegir al pueblo. A ese pueblo humillado y abandonado que encarna a las víctimas reales de las tragedias políticas:

El pueblo al que se cree satisfacer ofreciéndole su salario de unas cuantas pesetas o dándole con un gesto de protección un par de palmadas amistosas sobre sus anchas espaldas sobrecargadas por el peso del trabajo y del desprecio. El pueblo, la gran víctima del momento, repito, víctima de la opresión y del abandono de los demás, los grandes y los ricos, los fuertes y los bien situados, y víctima de sí mismo, de sus errores, de sus pasiones que nadie se ha preocupado de humanizar (Semprún, 2007: 9).

Jorge Semprún, como su padre, elige la causa del pueblo y su compromiso inquebrantable se hace evidente a lo largo de toda su vida. Desempeñando el papel de “intelectual antifascista” al que se refiere Juan Benet, tanto con las armas como con su pluma, será una figura clave a lo largo del siglo XX. En palabras del autor:

J'avais été un rouge espagnol en France, un Rostpanier dans le camp nazi de Buchenwald. On n'abandonne cette identité sous aucun prétexte, m'étais-je toujours dit. C'était un destin historique qui m'était assigné, en quelque sorte. Il me fallait l'assumer. Surtout parce que ce destin comportait des risques, d'un côté, et m'inscrivait, de l'autre, dans une communauté souffrante et fraternelle. J'avais donc vécu l'exil politique espagnol comme une vraie patrie (1993: 13).

Es solo en el momento en que el autor cambia su voz, su posición pasiva a una postura activa de determinada búsqueda del cambio, cuando consigue superar los estragos causados por la vivencia del exilio. La patria se convierte en algo más que un suelo natal; se trata de una patria global donde cualquier ser humano pueda tener unas condiciones vitales que trasciendan a la vida misma, que le confieran la dignidad que se merece, que puedan hacerla digna de ser experimentada. Al intento de asegurar esas condiciones trascendentales dedicó su vida el autor, y es en este sentido que Fernández (2004) señala que la obra de Semprún cobra su mayor valor cuando se estudia a la luz de la historia del siglo XX. Se trata de novelas que aportan una reflexión teórica sobre aspectos clave de la historia reciente de España y Europa.

5. Conclusión

Como se señalaba al inicio, la vida de Semprún se caracteriza por su plena dedicación a la elaboración de los traumas vividos, así como al intento de reflexionar, comprender y cambiar el curso de la Historia.

El exilio es uno de los fenómenos más traumáticos que un ser humano puede experimentar, a causa de su gran capacidad desestabilizadora, así como por la gran ruptura que causa entre un ser humano y su lugar natal, entre una vida ya creada y una vida que debe construirse desde el principio en una nueva tierra, en ocasiones, hostil. En este sentido, el crítico Edward Said explica que el exiliado tiene dos opciones ante su nueva situación: “lo que se ha dejado atrás o bien puede llorarse o bien puede utilizarse para obtener un juego de lentes distintas” (Said, 2005: 42). En efecto, son muchos los exiliados incapaces de volver

a construir su vida, los cuales sobreviven bajo el peso del llamado “mito del retorno”, sin poder llegar a reconstruirse verdaderamente porque sienten su estancia como transitoria. No obstante, son también numerosos los exiliados que consiguen elaborar el trauma provocado por la salida forzada de su hogar y llegan, incluso, a abrazar una nueva cultura, un nuevo idioma, un nuevo hogar como en el caso aquí expuesto de Jorge Semprún. En esta línea, explica Duclert que:

Semprún refleja lo mejor y lo peor que el siglo XX ha dado a la historia. Asimismo, encarna el destino del pueblo español, indefenso ante el golpe de Estado franquista y que padeció primero la guerra civil y los ensayos alemanes e italianos, y luego la derrota, el exilio y la humillación, cuando no la deportación y el ‘gran viaje’ hacia la muerte. El destino de Semprún podría haberlo convertido en una víctima, perseguida por una misma tiranía que iba adoptando distintas formas, pero su resistencia a los totalitarismos lo eleva por encima de la condición de víctima para convertirlo en un actor de la historia (Duclert, 2010: 33).

A causa de este esfuerzo de reconstrucción identitario, a lo largo de todas sus obras, encontramos unos testimonios literarios que reescriben desde diferentes perspectivas aquellos episodios decisivos de su vida, de la historia del siglo XX. No obstante, en el caso de *Adieu, vive clarté...* se trata de un libro diferente, por ser más intimista, así como su primer viaje en profundidad al origen del trauma. Esta obra se dirige a los traumas fundacionales del autor; una vuelta que es posible gracias a la fuerza y a la perspectiva aportada por los años, así como a la asimilación de la experiencia concentracionaria ya elaborada a lo largo de sus anteriores testimonios.

Desde el punto de vista biográfico, este testimonio está escrito a causa de la cercanía del final de su vida, de la posible llegada de ese último invierno que es la muerte. No obstante, desde una perspectiva literaria, está escrito a causa de la llegada de su muerte en vida, Buchenwald, pues la obra retoma los años anteriores a su entrada en la Resistencia francesa. En este sentido:

En outre, *Adieu, vive clarté...* peut être conçu comme le récit de la première vie de Semprun, puisqu’il porte son regard avant l’expérience à Buchenwald; si le 11 avril 1945 représente la deuxième vie de Semprun, parce qu’il est revenu de la mort, l’été 1939 annonce le début de ‘sa première vie d’exilé’: le regard attentif sur un nouvel espace à maîtriser (Coca, 2013: 67).

Como se ha observado a lo largo de este artículo, Semprún se despide de los elementos que constituían un pilar identitario firme: la madre, la patria, la infancia, la familia... No obstante, cabe indicar que no se trata de un testimonio pesimista o melancólico, sino que al contrario, es un canto firme a la esperanza y a la vida. Siguiendo las ideas de Landsberg, escribe para ofrecer una nueva perspectiva a la sociedad. Un sociedad comprometida para

garantizar la libertad, la dignidad, la autonomía del ser humano, valores trascendentales. En esta línea, Semprún representa la figura del intelectual comprometido que se eleva por encima de su condición de víctima y renace portando en su camino el peso de la historia y la dignidad del compromiso. Su sentimiento vital es el de pertenencia activa al mundo “*illusion de le connaître, volonté de le transformer*” (Semprún, 1998: 125). Y es, justamente, a causa de esta ilusión de transformar el mundo, de terminar con los totalitarismos, de construir una Europa diferente, más justa y unida, que se une a la Resistencia, que arriesga su vida luchando en la clandestinidad durante el franquismo, que acepta ser ministro de cultura durante el primer gobierno democrático español y que escribe una obra que es un testimonio y un legado indispensable para comprenderla historia de Europa, para reflexionar e intentar no cometer de nuevo los mismos errores del pasado. En esta línea, afirma Vilanova que “el relato de las personas que tomaron partido y creyeron en lo que hacían es una bocanada de aire fresco que replantea la necesidad de la utopía, de ese mañana en el que hay que confiar para sobrevivir” (2006: 81). Igualmente, estos testimonios permiten al lector contemporáneo acercarse y comprender los sucesos ocurridos en la historia reciente.

Siguiendo estos ideales, elige primero la acción política y, después, la escritura como medio de lucha. El libro transmite la esencia de la vida y la obra sempruniana en lucha constante pero armoniosa entre la acción y el pensamiento, dejando patente que, para el autor:

L'esthétique et la politique, c'est l'un et l'autre, et jamais subordonné à l'autre. Jorge Semprun fait tenir ensemble ces deux dimensions qui le composent, qui se déchirent et s'opposent. Mais c'est ainsi qu'il parvient, fugitive Alliance, à réconcilier l'écriture et la vie. Et c'est ainsi qu'il nous transmet ce qui semble faire tant défaut à notre époque, son intensité de vivre (Fabre, 1998: 223).

La superación del trauma en Semprún pasa por la lucha, con la política y con la pluma, contra el olvido de las tragedias del siglo XX. Es una escritura que surge irrefrenable, por la necesidad de decir lo indecible, de abrir un espacio de reflexión que pueda evitar la repetición eterna de lo mismo en nuevas situaciones. Tanto en su actividad práctica como teórica, Semprún camina hacia la disolución de los límites, hacia la construcción de una Europa fraterna donde se borren los prejuicios y el odio que desata la separación, sentida en la propia carne, entre un Nosotros y un Ellos. El autor siempre se negó a definirse en base a su nacionalidad y prueba de ello es su deseo de ser enterrado en Biriattou, territorio perteneciente a Francia pero a unos minutos de la frontera española:

Dans ce lieu de frontière, patrie possible des apatrides, entre l'une et l'autre appartenances –l'espagnole, qui est de naissance, avec toute l'impéiosité, accablante parfois, de ce qui va de soi; la française, qui est de choix, avec toute l'incertitude, angoissante parfois, de la passion–, sur cette vieille terre d'Euskal Herria. Voilà un lieu qui me conviendrait parfaitement pour que se perpétue mon absence (Semprún, 1998: 244)

Su experimentación de la historia le arrebató la posibilidad de una patria pero, también, lo lleva a no deseársela, a huir de cualquier concepto que conlleve una división. Se muestra incapaz de adoptar un territorio como patria pero capaz de dar la vida por unos valores que puedan trascender la vida y, por ello, afirma que “liberté, justice, solidarité avec les humiliés et les opprimés; ce sont des idées de cette sorte que j’ai eues à l’esprit à l’heure de risquer ma vie” (Semprún, 1995: 77). El autor elige la comunidad, la lucha por un espacio de convivencia y comunicación fraterna.

Referencias bibliográficas

- ARRIETA, J.A.A. 2013. “Exilio y emigración: De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado. Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia” en *El exilio literario de 1939, 70 años después*, Universidad de la Rioja, Actas, 163-164.
- BAUDELAIRE, Charles. 2004. *Les fleurs du mal*. Paris, Gallimard.
- BENET, Juan. 1999. *La sombra de la guerra. Escritos sobre la Guerra Civil Española*. Madrid, Grupo Santillana.
- CÉSPEDES GALLEGO, Jaime. 2012. *La obra de Jorge Semprún. Claves de interpretación, Vol.I: Autobiografía y novela*. Berna, Peter Lang.
- COCA MÉNDEZ, Beatriz. 2013. “La nostalgie des jours heureux contre le vent rude et glacial de l’exil, chez Jorge Semprun”, en *Çédille, Monografías* 3, 63-74.
- COROMINAS, Joan, 1987. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Gredos.
- DELBART, Anne-Rosine, 2004. Rosine (2004): “‘Double je’ et jeux doubles de l’écriture en français ‘langue étrangère’” en *Revue belge de philologie et d’histoire*, T 82, F 3, 765-773.
- DUCLERT, Vincent. 2010. “El intelectual contra las tiranías. Filosofía, historia y política en el siglo XX”, en *Jorge Semprún o las espirales de la memoria*. Ed. Xavier Pla. Kassel, Edition Reichenberger.
- FABRE, Thierry. 1998. “Jorge Semprun. Adieu, vive clarté..., Gallimard”, en *Esprit*, N°244, 220-231.
- FERNÁNDEZ, Carlos. 2004. “Estrategias de la memoria en la obra de Jorge Semprún”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n° 35, Utopía y contrautopía, 83-90.
- FOX MAURA, Soledad. 2016. *Ída y vuelta: la vida de Jorge Semprún*. Barcelona, Debate.
- FREUD, Sigmund. 2007. *El malestar en la cultura*. Madrid, Alianza editorial.
- GRINBERG, Rebeca, GRINBERG, León. 1984. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Alianza Editorial.
- LANDSBERG, Paul-Louis. 1998. “Réflexions sur l’engagement personnel” en *Vingtième Siècle. Révue d’histoire*, N° 60, 118-123.
- NICOLADZÉ, Françoise. 2002. *La lecture et la vie. Ouvre attendue, œuvre reçue: Jorge Semprun et son lectorat*. Paris, Gallimard.
- NUSELOVICI, Alexis. 2013a. “Étudier l’exil”, en *FMSH*, N° 9, 1-12.
- NUSELOVICI, Alexis. 2013b. “L’exil comme expérience”, en *FMSH*, N° 43, 1-12.
- PINEDO, Javier. 2010. “El exilio de los jesuitas latinoamericanos: un creativo dolor, en *La patria interrumpida: Latinoamericanos en el exilio, siglos XVIII-XX*. Universidad de Talca, LOM ediciones.
- RUIZ-VARGAS, José María. 2006. “Trauma y memoria de la Guerra Civil y la dictadura franquista”, en *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, N° 6, en línea: <<http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d012.pdf>> [09/04/2018].
- SAID, Edward. 2005. *Reflexiones sobre el exilio*. Barcelona, Debate.

- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier. 2008. "Memoria y literatura: escribir desde el exilio", en *Lengua y Signo*, N° 3, 437-453.
- SEMPRÚN, Jorge. 1998. *Adieu, vive clarté...* Paris, Gallimard.
- SEMPRÚN, Jorge. 2007. "Por las causas imperfectas. Un recuerdo del papel de 'Esprit' y Emmanuel Mounier", en *El ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, N° 670, 8-9.
- SOLANES, José. 2016. *En tierra ajena: exilio y literatura desde la "Odisea" hasta "Molloy"*. Barcelona, Acantilado.
- THIES, Sebastian. 1997. "Reseñas iberoamericanas", en *Literatura, sociedad, historia*, Vol. 4, N° 2, 75-77.
- VILANOVA, Mercedes. 2006. "Jorge Semprún" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 35, Utopía y contrautopía, 105-117.
- ZAMBRANO, María. 1998. *Delirio y destino. Los veinte años de una española*. Madrid, Centro de estudios Ramón Areces.